

El agricultor: gestor y protagonista de su propio mejoramiento

Marco A. Chaves Solera. M.Sc.

Ingeniero Agrónomo, Ex Presidente Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica • chavessolera@gmail.com

Cuando de agricultura hablamos, por lo general el enfoque se orienta al señalamiento de problemas, limitantes, impedimentos, todo con un enfoque algo fatalista, conservador y casi apocalíptico del por qué no se pudo ni pueden hacer las cosas, razonado y justificado por lo común en lo que otros deben hacer para que la operación y el negocio agropecuario funcione.

Es así como se citan argumentos asociados con la globalización, el neoliberalismo, el capitalismo, la apertura comercial, los tratados de libre comercio, el proteccionismo, los subsidios, las restricciones a la producción y el comercio, la falta de crédito, las restricciones ambientales, entre muchas otras. Poca atención y espacio se presta al esfuerzo individual y grupal que el agricultor, como protagonista e intérprete principal, tiene y participa de su propio mejoramiento y bienestar.

Ciertamente es válido tener presente las dificultades que el sector productivo agropecuario tiene, como también destacable y necesario reconocer y potenciar las responsabilidades, habilidades y destrezas que el productor posee, las cuales bien orientadas y conducidas son factores determinantes del y para el éxito personal en el agronegocio. La globalización de los mercados nos coloca en una nueva y muy difícil realidad donde la competencia sale del ámbito inmediato del vecino, el pueblo, la ciudad o el país y se extiende al mundo. Nuestro competidor puede estar por ello situado en China, India o Vietnam, lo que obliga para mantener vigencia comercial, a cumplir satisfactoriamente con normas del más alto nivel vinculadas con la calidad, la trazabilidad, el ambiente y la responsabilidad social. El neoliberalismo por su parte, se explica fácilmente y traduce en la desprotección y pérdida sistemática del tradicional y paternal apoyo e intermediación que los gobiernos y ministerios de agricultura prestaban



hasta hace algunos años a los agricultores. En la actualidad esa posibilidad está limitada y con tendencia a la baja por la pérdida de capacidad política, financiera y operativa de los gobiernos para participar en la resolución efectiva de la difícil, heterogénea y multivariada problemática agropecuaria.

Como principio general se debe aceptar que para ser exitoso no son solo las políticas, los planes, los programas y los políticos los que influyen, pues son numerosos, diversos y muy complejos los asuntos que debe un agricultor resolver, potenciar y/o evitar, algunos de los cuales corresponden a prácticas inconvenientes o conductas inapropiadas fomentadas y afincadas con el tiempo. El agricultor incuestionablemente tiene un papel esencial, protagónico e intransferible en la solución de sus propios problemas, por lo que no es esperando pasivamente la ansiada llegada de un “salvador”, tampoco exigiendo cambios sin esfuerzo propio o simplemente aceptando con indulgencia e indiferencia “ver qué pasa”.

El sistema productivo nacional históricamente ha permitido y hasta promovido la ineficiencia al fomentar el paternalismo

sin compromiso, no apoyar y alentar lo suficiente los esfuerzos del emprendimiento positivo, no estimular con la fuerza debida la agrupación asociativa, no desarrollar las habilidades, destrezas y aptitudes personales. El prometer sin cumplir, el aplicar el cálculo político, el amiguismo y la politiquería como deporte nacional han sido parte de los culpables. Lo más grave es la incapacidad en educar y promover el conocimiento, incentivar el pensamiento, el discernimiento e impulsar los emprendimientos particulares como ingredientes esenciales para inducir el cambio de mentalidad y conducta que los agricultores y el sector agropecuario costarricense requieren para corregir ineficiencias y ser competitivos. En todo esto, reitero, la participación e iniciativa del agricultor es obligada y determinante por lo que también tiene su alta cuota de responsabilidad. No caben las excusas ni las justificaciones.

Sea por legado, incapacidad o por actitud, en su mayoría el agro costarricense es ineficiente, obviamente con las importantes y destacables excepciones particulares que existen, que son muchas. Es suficiente, como muestra el cuadro adjunto, ubicar nuestra situación actual como promedio nacional, en relación a los referentes competitivos internacionales, para notar la significativa diferencia que existe.

Las comparaciones en materia de productividad son siempre cuestionables y muy relativas, pues no podemos traernos la atmósfera, la condición de los suelos, las horas luz, la temperatura, el agua disponible y otros factores bióticos determinantes; esto sin considerar también los abióticos como la mecanización, el uso de tecnología de punta, el estímulo de los buenos precios, los costos asociados, el apoyo estatal, los servicios tecnológicos de investigación y asistencia técnica calificada, entre muchos otros elementos que determinan esas altas productividades. El ejercicio está en reco-

| N° | Cultivo | Rendimiento * | | | País de referencia | Cobertura del máximo comercial ** |
|----|---------|---------------|------------|------------|--------------------|-----------------------------------|
| | | Unidad | Costa Rica | Referencia | | |
| 1 | Arroz | t/ha | 3,84 | 10 | USA | 38,4% |
| 2 | Frijol | Kg/ha | 730 | 3.700 | México | 19,7% |
| 3 | Maíz | t/ha | 2,48 | 27 | Utah, USA | 9,2% |
| 4 | Papa | t/ha | 22,78 | 49 | Bélgica | 46,5% |
| 5 | Cebolla | t/ha | 33,92 | 75 | Holanda | 45,2% |
| 6 | Azúcar | t/ha | 7,9 | 13 | Colombia | 60,8% |

* Barquero (2017), Chaves (2017) y consulta a expertos.

** Es el porcentaje nacional en relación al máximo referente comercial potencial.

nocer que el espacio de mejora y crecimiento en productividad es muy alto ¿Cómo hacerlo entonces viable y posible? ¿Tiene responsabilidad el agricultor en agilizar y dinamizar ese cambio? ¿Cómo debe actuar para ser protagonista?

El cambio será posible en el tanto el enfoque y la meta sea modernizar y eficientizar el sistema productivo, favoreciendo y dando carácter empresarial a la participación del agricultor, sacándolo de su tradicional papel de simple productor primario ¿Qué debe hacer entonces el agricultor en este caso?, básicamente debe tener un cambio radical de actitud y conducta, procurando orientar y conducir su propio bienestar. Solo como recomendación, se considera valioso atender y prestar atención a los siguientes asuntos:

- 1) Hacer conciencia de que gran parte de la solución de sus problemas, -no todos-, está en sus propias manos, lo que lo obliga a ser protagonista y no un simple y pasivo observador. La ineficiencia ningún político podrá revertirla, solo el propio agricultor.
- 2) El agronegocio debe girar sobre actividades atractivas y con potencial de éxito económico, no sobre productos sin mercado, sin organización, sin precio, sin futuro. Actualmente los alimentos ricos en nutrientes, vitaminas, minerales y antioxidantes, los denominados superfood; también las frutas tropicales y los productos procesados orgánicamente tienen amplio mercado. Deben aprovecharse los acuerdos y tratados de libre comercio vigentes.
- 3) Evitar en lo posible el monocultivo, con el objeto de tener varias cosechas al año y con ello ingresos permanentes durante todo el año.

4) Mantener una visión pragmática y conocimiento ampliado con enfoque de cadena agroalimentaria y no simplemente productiva de su gestión. Ser eficiente en el campo no es suficiente pues la cadena de comercialización es la que forma el precio. Se estima que el productor participa y recibe apenas un 20% del beneficio final, el 80% restante queda entre los intermediarios.

5) La asociatividad y la organización grupal es la fórmula para reducir la intermediación y maximizar el beneficio.

6) La agremiación permitiría adicionalmente contratar su propia asistencia técnica y generar su propia investigación, con el incuestionable beneficio que esto implica.

7) La incorporación de valor agregado debe ser una meta y no apenas una opción.

8) Las inversiones y adquisición de insumos deben ser grupales y no individuales, con lo cual logra reducir los costos unitarios.

9) El mejoramiento e incremento de los índices de productividad agropecuaria deben elevarse a niveles competitivos con referentes comparativos internacionales. En una estructura productiva de altos costos como la costarricense, es por la vía de la productividad como puede contrarrestarse esa limitante. El éxito inicia en el campo.

10) Cuidar, controlar y minimizar las pérdidas pos cosecha, fuente de enormes pérdidas económicas, las cuales pueden en un alto grado evitarse con la adopción de medidas preventivas y prudenciales.

11) Es imperativo articular la producción y la calidad a la normativa y exigencia socio ambiental vigente, lo que implica operar normativamente dentro de principios ligados a las Buenas Prácticas Agropecuarias (BPA) y el Manejo Integrado de Plagas (MIP).

12) Revisar con detalle toda la cadena productiva eliminando errores de acción y omisión.

13) Tener acceso y consultar permanentemente información de precios y mercados. Hay que conocer la dinámica de la demanda alimentaria y el comercio nacional e internacional.

14) Estar muy atento a las innovaciones y nuevos productos que la investigación genera. La oferta tecnológica es alta y permanente.

15) En su contexto y viabilidad incorporar conceptos vinculados con la agricultura de precisión.

16) Romper la ecuación negativa ingreso/costo mediante la optimización unitaria de la relación precio/costo unitario.

17) Aprovechar todos los espacios existentes y disponibles para informarse, capacitarse y educarse.

18) Certificar los procesos y los productos trae grandes ventajas y beneficios.

19) Proyectos productivos bien concebidos, planteados y aterrizados son viables de financiamiento, lo que debe eliminar la posición de que *“requiero me den dinero fácil y barato sin compromiso, sin garantía ni responsabilidad de pago”*. El Sistema de Banca para el Desarrollo es una opción que opera con ventajas para el productor agropecuario nacional. Los regalos bancarios ya no son posibles ¡bueno, aunque tampoco se puede afirmar!

Para ser eficiente y competitivo no es un imperativo que se tengan que emplear necesariamente tecnologías onerosas y sofisticadas como drones, mapas satelitales, equipos inteligentes, variedades transgénicas, biotecnología, súper invernaderos o automatización total, pues muchas veces hay omisiones, errores y detalles productivos considerados irrelevantes e inofensivos que impactan y atentan contra la productividad y la competitividad. Es ahí donde inicia el camino hacia la mejora integral.

Sin excusas ni demagogia la única fórmula de éxito efectivo y perdurable está basada en incrementar significativamente la productividad, maximizar la calidad y minimizar los costos asociados, no hay en esto fórmulas mágicas que concilien el éxito con la ineficiencia; ese es el desafío por resolver y no simplemente buscar culpables a sus problemas. ***El agricultor debe ser gestor de su propio futuro y no un simple usuario pasivo de sus consecuencias.***